



El fariseo y el cobrador de impuestos

(basada en Lucas 18,9-14)

Un día, Jesús contó una historia a unas personas que estaban orgullosas de la forma en que vivían. Confiaban en sí mismas, pensaban que siempre tenían la razón, y menospreciaban a las demás personas. Jesús dijo:

Un importante líder religioso y un cobrador de impuestos subieron al templo a orar. Al líder religioso se le llamaba *fariseo*, que significa «separar». Él creía que las personas complacían a Dios al seguir la Ley de Moisés, por lo que trabajaba arduamente para obedecer todas las leyes. Era una persona muy buena, y le caía bien a la gente.

La otra persona era un cobrador de impuestos. Él recolectaba dinero para el Imperio Romano que había invadido el país. Sabía que la mayoría de la gente lo odiaba y pensaba que él era una mala persona.

El fariseo y el cobrador de impuestos subieron las escaleras y entraron al templo. El fariseo pasó rápidamente junto al cobrador de impuestos y marchó hasta al frente del templo. Sabía que estaba viviendo una buena vida. Se sintió bien consigo mismo y se puso de pie con orgullo. El fariseo alzó sus brazos y comenzó a orar:

«Oh Dios», dijo. «Te agradezco que no soy codicioso, que no miento y hago trampa como todas las demás personas. Estoy muy contento con eso», fanfarroneó, «y con que no

soy como el cobrador de impuestos. Soy una persona muy buena», se alabó a sí mismo, «y trabajo duro para obedecer todas las leyes. Me mantengo separado de todo mal. Estoy feliz porque soy una buena persona. Amén».

Mientras tanto, el cobrador de impuestos se escondió en las sombras. El cobrador de impuestos estaba muy triste. Sabía que no siempre había hecho lo correcto. Se sentía triste por las formas en que había herido a otras personas y se había apartado de Dios. Él sabía que necesitaba el amor de Dios. Hizo lo que el pueblo judío hacía a menudo cuando se arrepentía y estaba triste. Mantuvo la cabeza gacha y comenzó a golpear su pecho.

«Oh Dios», susurró, «necesito tu amor. Ten piedad de mi. Soy un pecador. Amén».

Jesús continuó: «Dos personas salieron del templo. El fariseo había hecho todo bien, pero su oración no estaba bien ante los ojos de Dios. Él no entendía que todavía necesitaba la gracia de Dios. El cobrador de impuestos no había hecho nada bien, pero de todos modos había pedido y recibido la gracia de Dios. Y el cobrador de impuestos fue perdonado. Ahora estaba en bien ante los ojos de Dios».



El fariseo y el cobrador de impuestos

(basada en Lucas 18,9-14)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Dios nos escucha incluso cuando oramos en silencio, pero a veces, cuando nos reunimos, oramos en voz alta. ¿A quién conoces que le gusta orar en voz alta? ¿Oras en voz alta en tu casa?
- Busca la oración del Padre nuestro en presbyterianmission.org. Aprendan la oración de memoria, o intenten aprenderse versiones en otros idiomas que encontrarán allí.



Respondemos a la gracia de Dios

- Busquen la canción «Hazme un instrumento de tu paz», basada en una oración de Francisco de Asís y escúchenla.
- Pueden usar los dedos de una mano para recordar motivos de oración. Practica el usar tu mano para hacer una oración más larga.
 - Dedo pulgar: personas que están cerca a ti.
 - Dedo índice: personas que han sido un ejemplo para ti.
 - Dedo medio, el más largo: líderes de gobierno.
 - Dedo anular, el menos versátil: personas que necesitan ayuda.
 - Dedo meñique: indica la palabra «Yo» en lenguaje de señas: orar por ti mismo/a.
- Sabemos que Dios escucha nuestras oraciones, incluso las que no pronunciamos en voz alta. Invita a tus hijos e hijas a guardar silencio por un momento mientras la familia habla con Dios.

Celebramos en gratitud

- Canten «¡Oh, que amigo nos es Cristo!». Si no conoces la canción, elige alguna versión que puedas escuchar en YouTube.
- Decide quién dirá la oración por los alimentos esta noche. Trabajen en familia para escribir la oración.
- Busca el Salmo 30 en Biblegateway.com. Selecciona la versión Reina Valera 2015 (RV-2015). Lee algunos versículos de este salmo de acción de gracias todos los días de esta semana.